

Morabismo en la Guelaya

Los santuarios del Cabo Tres Forcas

Sonia Gámez Gómez
Instituto de Cultura Mediterránea

Resumen

Este trabajo pretende catalogar y estudiar el fenómeno del morabismo en una zona apartada de la región Guelaya en el Rif Oriental, el cabo de Tres Forcas. Los morabitos como una forma de culto a los santos, se ha extendido históricamente por todo el norte de África, desempeñando un gran papel cultural. Por su parte los santuarios o morabos en los que se veneran a estos santos son objeto de numerosas manifestaciones religiosas. Esta región cuenta con numerosos ejemplos en los que se advierte una gran diversidad de cultos pues en muchos de ellos prevalecen antiguas creencias ancestrales del pueblo tamazight que conviven con la doctrina mística del Islam.

Summary

This work intends to catalogue and study the phenomena of morabism in an area localised to Guelaya, in the eastern Rif in the cape Tres Forcas. This cult practice of venerating saints, spread historically throughout the whole of North Africa and had a great cultural importance. For their part the shrines or marabouts, where saints were venerated, were the object of many popular religious beliefs. This region has many examples that demonstrate a great diversity of cults; here ancient ancestral beliefs of the Tamazight people coexist with Sufism which is the mystical doctrine of Islam.

Qué es morabismo y cuál es su expresión popular.

Se muestra tan desconocido en las sociedades occidentales como, a veces, la vida de los pueblos bereberes rifeños que lo practican. Se trata de una doctrina basada en el culto a los santos; una disciplina que ha tenido gran repercusión en Marruecos, aunque sus creencias y prácticas se arraigan en todo el Magreb.

El término morabito (del árabe *murabit*, también llamado *marb t*) designa a una persona a la que se le reconoce la gracia divina o *baraka* y el don de transmitirla, pero también empleamos esta expresión para referirnos a un pequeño edificio donde vive o el lugar que acoge su

tumba después de su muerte. La tradición popular de la veneración al santo continúa en nuestros días y se prolonga a través de la memoria colectiva que, en muchos lugares, permanece con reminiscencias ancestrales.

Es incuestionable que las comunidades bereberes que poblaban Marruecos desde la antigüedad ya poseían un conjunto de creencias espirituales y de manifestaciones religiosas que fueron no tanto suprimidas como parcialmente reabsorbidas y redefinidas tras la conquista árabe. Con la llegada de estos a Marruecos en el siglo VII toda la zona magrebí comienza a islamizarse y más

adelante, durante los siglos XI y XII, se va a expandir una nueva doctrina procedente de oriente que tendrá como referencia el concepto de santidad islámica. Se trata del sufismo, *tasawwuf*, considerada la espiritualidad o mística del islam. La confluencia de elementos árabes con los vinculados a la cultura tamazigh origina el morabismo en el Magreb, influenciado tanto por las disciplinas sufíes impulsadas por el islam, que introducen nuevos conceptos espirituales a su llegada a Marruecos, como por las creencias ancestrales propias de los grupos bereberes que se fueron sucediendo desde la antigüedad para fundirse en cierto modo con las nuevas tendencias religiosas (Roque, M^a A; Arkoun, M. 1996). Estas formas de expresión basadas en un mundo mágico naturalista tradicionalmente se han manifestado en rituales de sacrificio, cultos al sol y la luna, creencia en el poder de talismanes, prácticas del oráculo, superstición y encantamientos, entre otros.

En 2009 se inició¹ un proyecto titulado *Morabismo y Tradiciones Populares en el norte de la Guelaya: El cabo Tres Forcas*. Los resultados iniciales suscitaron un substancial interés que permitirá continuar con el proyecto durante el año 2010 con el objetivo de analizar y comparar zonas diferenciadas de la región rifeña de Guelaya, en un marco más general.

Las dudas iniciales, surgidas ante la delimitación del espacio a estudiar, desembocaron en la decisión de abarcar la cabila de Beni Sicar, si no completa sí parcialmente, centrándonos en la parte norte de la región Guelaya, Rif oriental y territorio marroquí más próximo a nuestra ciudad. Tomamos como punto de partida el cabo Tres Forcas, desde su extremo más septentrional, y avanzamos hacia el sur aproximándonos a Melilla. La ampliación del proyecto no solo nos ha permitido seguir acrecentando el espacio estudiado sino cambiar las estrategias y dar un giro metodológico que permita extraer mayores resultados.

En este proyecto hay que subrayar las escasas, por no decir inexistentes, fuentes bibliográficas acerca de los santuarios en esta zona. La reseña breve en libros generales o la mención geográfica de alguno de ellos, constituyó un verdadero problema a la hora de empezar el estudio, a pesar de rastrear todo tipo de referencias. Éstas comprenden sobre todo obras escritas realizadas durante la primera mitad del siglo XX, cuando en muchos libros, anuarios, vademécum, informes, etc., se tenía tendencia a la descripción del territorio en el que España comenzaba su administración. Esta literatura etnológica colonial que describe las tradiciones populares rifeñas, cargada de prejuicios, intenta imponer una visión negativa y de estancamiento de los usos y costumbres bereberes, por lo que es complicado a veces discernir la realidad de un mundo tan desconocido para la época. Si existen otras referencias sobre morabismo, pero casi

ninguna en la zona que pretendíamos estudiar.

Por esa razón, las primeras reseñas son adquiridas a partir de la cartografía histórica, que inicialmente nos sitúa en la pista de las primeras manifestaciones. Hemos manejado un período cronológico lo más amplio posible en cuanto a la cartografía, indagando en planos a partir del siglo XVIII. Sin embargo, la caracterización del fenómeno morabítico y su reflejo en este tipo de fuentes sólo es perceptible desde el último tercio del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX. El documento más antiguo que referencia claramente los primeros morabos de esta zona data de 1909, cartografía realizada en pleno conflicto bélico entre España y Marruecos. El interés por trabajar sobre cronologías más antiguas se basa en intentar documentar las construcciones ya desaparecidas cuyas prácticas han perdido relevancia para dejar de figurar ya en planos más recientes y que aportan escasa información. Sin embargo, la información que aportan todas estas fuentes bibliográficas o cartográficas, no alcanza a mostrar la magnitud de todos los elementos existentes, a pesar de la minuciosidad extrema que ofrecen algunos planos. Por ello, el trabajo de campo va a ser el que proporcione una nueva realidad cargada de un amplio número de santuarios y de tradiciones populares de carácter religioso que parecen haberse escapado al reflejo metódico del cartógrafo o del historiador.

Comenzó el estudio con la identificación de los marabuts de la región Guelaya en su extremo norte, correspondiente al cabo Tres Forcas, en un primer intento de definir su tipología. Antes de iniciar el proyecto nos planteamos un interrogante de gran importancia para llevar a cabo los trabajos: ¿no incurriríamos en el error de comenzar en un punto geográfico de características espaciales muy marcadas y, por tanto, de tradiciones populares diferenciadoras que pudieran apartarse de la norma general? El cabo Tres Forcas forma una estrecha península de fisonomía escarpada, marcada por acantilados que descienden hasta el mar desde las cordilleras rifeñas y que provocan un cierto aislamiento de su población. Por otra parte su cercanía a la ciudad de Melilla podría haber condicionado su propia naturaleza frente a la de otras regiones tamazighes más aisladas. Todos estos elementos fueron tenidos en cuentas a la hora de establecer los resultados del trabajo.

El peso fundamental del proyecto ha recaído en el trabajo de campo, labores sobre el terreno llevadas a cabo durante el año 2009. Tareas en las que no podemos dejar de señalar las facilidades ofrecidas y la amabilidad con la que los habitantes de la zona nos han descrito los rituales y leyendas que de una generación a otra van a formar parte del entorno del santuario. En esta primera fase del proyecto, a la que me referiré en este artículo, se han documentado todos los morabos existentes en la



(Fotos A y B) Entrevista con una vecina de Tramontana, viuda de un antiguo moqqadem de Sidi Ahmed, que nos descubrió un nuevo santuario cercano.

actualidad y obtenido los datos más relevantes para su estudio posterior: descripción arquitectónica del santuario; transcripción de historias y leyendas transmitidas por sus vecinos; recopilación de referencias sobre el santo enterrado; rituales y peregrinaciones; estado de conservación y entorno del morabo (Fotos A y B).

A continuación ofrecemos los distintos santuarios de la zona señalada y que finalmente decidí agrupar haciendo una distinción de cultos. Utilizamos el término santuario para englobar a todos aquellos lugares sagrados a los que las gentes acuden, ya sea una ermita, un arbusto o árbol, pues no siempre sus características físicas coinciden, como veremos.

Los santuarios del Cabo de Tres Forcas

Morabos. Son once los morabos inventariados en el cabo Tres Forcas y solo cinco contienen el sepulcro del morabito, por ello los expondremos en dos grupos separados, dependiendo de esta característica, y en



(Foto 1) Yamaa Tarjat, aislado y a más de 400 metros de altitud, situado en un lugar privilegiado donde se celebran, aún hoy, importantes peregrinaciones anuales.

orden geográfico desde el extremo más al norte del cabo en dirección sur.

Santuarios con enterramiento:

-Yamaa Tarjat. Situado a la altura de Punta Bermeja, se encuentra a más de 400 metros de altitud, en una posición privilegiada lejos de la población. Es de planta rectangular y con un extenso patio interior con aljibe. Yamaa Tarjat es ampliamente conocido por los habitantes del cabo pero lo denominan Tamsida Tarjet o simplemente Tarjet, incluso algunos no lo consideran un morabo en el más estricto sentido, pues fue una tamsida o escuela donde se impartían las enseñanzas del Corán. Cuando fallece el maestro, un hombre culto y admirado, se entierra frente a una de las entradas al edificio y a su alrededor comienzan a enterrarse los vecinos estableciendo un cementerio que rodea el santuario. Actualmente se encuentra activo y se celebran peregrinaciones una vez al año, donde se reúnen los morkaden de los morabos de los alrededores, incluso de las ciudades de Nador y Melilla, para emprender una gran ceremonia ritual en la que participan todos los vecinos de la zona (Foto 1).

-Sidi El Hach Mohammed. Una pista en ascenso lleva hasta el poblado de Telat, desde allí el último tramo hacia Sidi El Hach Mohammed se hace a pie. Es un conjunto de edificios donde destaca el santuario con la tumba del santo, delimitada por ladrillos y piedras sueltas, Hhaux. A la construcción original se le adosan dos estancias más recientes y forman un solo edificio de planta rectangular. A ambos lados van a limitar el espacio sagrado dos nuevas obras de

¹ Proyecto llevado a cabo por el Instituto de Cultura Mediterránea, en el marco de un programa del Instituto de las Culturas de la Ciudad Autónoma de Melilla (2009 y 2010).



(Foto 2) Sidi El Hach Mohammed. En primer término, el aljibe que genera un espacio aprovechado para las liturgias; en el centro, el santuario custodiado por dos pequeños edificios a los lados; al fondo, a los pies de la colina, el cementerio que asoma entre la vegetación. (Foto 3) Sidi Musa está oculto entre la abundante vegetación que lo rodea. En primer término, una muestra del extenso cementerio que adquiere un papel predominante en este morabo.

pequeño tamaño, una posiblemente para el moqqadem o cuidador y otra, para custodiar los retales o trapos que dejan los visitantes. Muy cerca se distingue un cementerio de lápidas encaladas. Remata el conjunto una estructura de grandes dimensiones, es un aljibe que ha sido trazado al exterior con carácter práctico. Pero si algo llama la atención en Sidi el Hach Mohammed es el enclave donde está instalado, aislado y de singular belleza. A él acuden numerosos devotos que se concentran mayoritariamente un día a la semana. Hemos obtenido escasa información acerca de este enclave a causa de su aislamiento y a la falta de contactos acertados, por lo que volveremos a él en la segunda fase del proyecto (Foto 2).

-Sidi Musa. Entre los poblados de Telát (al norte) e Iguesásen (al sur) se halla entre una espesa vegetación el morabo de Sidi Musa, rodeado por un vasto cementerio que se extiende por todo el terreno



(Foto 4) Una habitación independiente al lugar de enterramiento acoge numerosas prendas que cuelgan de un tendal fabricado con troncos de madera, de ahí que sea conocido por los vecinos de la zona como 'El morabo de los trapos'.

circundante. Su estado es de abandono aunque sigue siendo habitual frecuentarlo en tiempos de sequía con el fin de que Sidi Musa intervenga procurando el agua necesaria para que florezcan los campos. Para ello, las mujeres que asisten preparan y cocinan un plato tradicional, *arjorjur*, hecho a base de trigo y leche. Durante la celebración es habitual invitar a los más necesitados a que participen de la comida. Deseando que pronto el agua caiga sobre los campos, las mujeres llevan a sus hijos a rezar al morabo haciéndolos partícipes del ritual. Tradicionalmente los peregrinos han buscado la tumba de este santo para dar volteretas sobre ella mientras postulan, ritual que junto a la pernoctación intensifica la influencia del morabito (Foto 3).

-Sidi Muley Bagdad. También es conocido como *El morabo de los trapos*. Se encuentra entre las poblaciones de Mesadet y Taourirt y se accede por un estrecho camino en ascenso a través de un frondoso pinar. Son dos edificios, el más reducido alberga dos enterramientos que, según la tradición, pertenecen a la esposa e hijo de Sidi Muley Bagdad y, el de mayor tamaño destina una estancia para colgar retales y vestimentas de los fieles que llegan en busca de sanación. Los vecinos, basándose en la fantástica leyenda fundacional que cuenta el origen de dos santuarios situados en dos lugares próximos y que llevan el mismo nombre, organizaban una peregrinación que marchaba entre Sidi Muley Bagdad de Msadid y Sidi Muley Bagdad de Charranes. La festividad giraba alrededor de una gran comida donde, junto a los diferentes platos tradicionales, se sacrifica un toro o chivo como ofrenda. La oración acompañada de cantos, a veces con instrumentos de música, completa el ritual místico que gira alrededor de esta santidad (Foto 4).



(Foto 5) Actual zagüia de Sidi Muley Abdelkader. (Foto 6) Santuario de Sidi Amar Musa. Se adentra en el mar sobre un peñasco rocoso en el extremo más septentrional del cabo Tres Forcas.



-Sidi Muley Abdelkader. Se sitúa al sur de Ras Tarquiát (Cabo Tarquiát) aunque, actualmente, su ubicación no corresponde con la original, un terremoto en 1991 derribó la antigua zagüia y se volvió a construir en un área cercana, más al norte. Sidi El Hach Mohamed y la zagüia vinculada a él en nombre de su fundador Sidi Muley Abdelkader constituyen, más allá de sus fronteras, el santuario con mayor popularidad del cabo Tres Forcas. Son muchas las referencias sobre la romería que tiene lugar cada año en el mes de agosto, haciéndose eco toda la prensa escrita de las poblaciones más cercanas, incluso Melilla. En 1918 y 1924, el periódico *El Telegrama del Rif* ya hacía alusión a la famosa peregrinación (Foto 5).

Santuarios sin enterramientos:

-Sidi Amar Musa. Frente al poblado de Ifri Nadunit, en el punto más septentrional del cabo Tres Forcas, Ras el Kásba, se asienta un hermoso santuario. Cuando nos referimos a Sidi Amar Musa estamos hablando de un conjunto de edificios distribuidos en un promontorio



(Foto 7) Sidi Ahmed en un estado de deterioro muy avanzado sobre el acantilado.

rocoso que se adentra en el mar. Aunque existen numerosas construcciones es posible distinguir el morabo en la parte más alta del lugar. Éste goza de gran popularidad y es bien conocido por todos. En tiempos pasados, acudían, en multitudinarios peregrinajes, desde los lugares más lejanos y disfrutaba de unas condiciones óptimas con el fin de atender a toda aquella muchedumbre. A este lugar se acercaban, prioritariamente, aquellos que padecían algún problema mental, trastorno psíquico o padeciera alguna deficiencia intelectual. Alrededor de estos peregrinajes se han forjado ininidad de leyendas e historias milagrosas que se pierden entre lo ficticio y lo real. El lugar transmite multitud de sensaciones al visitante, su entorno, aislamiento y belleza le confieren cierto carácter espiritual, casi mágico, por lo que no es de extrañar la admiración que ha generado. Actualmente se encuentra abandonado y sin cuidados (Foto 6).

-Sidi Ahmed. El morabo de la fertilidad. Situado en un enclave excepcional, sobre un acantilado rocoso en el extremo norte de la playa de Tramontana. El morabo está rodeado de pozos de agua dulce diseminados, incluso, por la arena de la playa. Estos manantiales tienen una relación estrecha con Sidi Ahmed pues muchas de las leyendas sobre el morabo hablan de estas aguas de la fertilidad, a donde acuden tradicionalmente las mujeres que desean tener hijos. También este lugar, como tantos otros santuarios, gozó de su momento de esplendor pero, actualmente, se encuentra en abandono (Foto 7).



(Foto 8) Sidi Alí en primer término, rodeado de vegetación, se encuentra actualmente en estado ruinoso. (Foto 9) Pequeño santuario situado en un lugar elevado y aislado de la población, Sidi Uakka, también es conocido como El morabo de la montaña.

–**Sidi Alí.** En las proximidades de la cala de Tramontana, junto al poblado de Sehéb, distinguimos un pequeño morabo entre los campos de cultivo. A su alrededor se extiende un reducido cementerio que se oculta entre la vegetación, sin embargo, no tenemos la certeza de que Sidi Alí esté enterrado allí pues la techumbre se desplomó hacia el interior del edificio. Los vecinos hablan del lugar sagrado donde se produce, cada cierto tiempo, una reunión de todos los santos más cercanos y que en secreto conversan durante toda la noche sin ser vistos (Foto 8).

–**Sidi Uakka.** También conocido como El morabo de la montaña. Desde el poblado de Ailmán se accede a pie por una empinada ladera, surcada por el río Jandák, para llegar hasta el santuario a más de 250 metros de altitud. No tiene enterramiento porque el personaje nunca existió, los vecinos lo describen como un espíritu que, desde hace varias décadas, tras su primera aparición, comenzó a ser venerado. Es muy



(Foto 10) Sidi Muley Bagdad con su pequeño porche fabricado con troncos de madera.

popular por sus curaciones y es curioso como una vecina narra su experiencia con el santo, lo describe envuelto en un halo de luz, vestido de blanco con un gorro rojo a la antigua usanza (Foto 9).

–**Sidi Muley Bagdad.** Próximo a Charranes al margen del río Jandák Ayiomán en una posición elevada y junto a un cementerio. Es de pequeño tamaño y se encuentra abandonado. Fue difícil obtener datos acerca de este morabo pues la información siempre fue contradictoria. Algunos vecinos no lo consideran morabo y otros hablan de tiempos de esplendor y afluencia de peregrinos. Sin embargo, la construcción contiene todas las características propias de un santuario (Foto 10).

–**Sidi Boundien.** Se levanta junto a la playa de Charranes, al lado de la carretera. Los vecinos de la zona sienten un profundo respeto hacia este lugar, es muy popular y le precede sus múltiples curaciones y hazañas. Pernoctar durante tres noches en su interior y ofrecer en sacrificio algún animal es comúnmente admitido para que se cumpla lo solicitado. Hoy lo encontramos en un estado ruinoso y el volumen de visitantes se ha reducido enormemente (Foto 11).

Tamarabat

Es un término utilizado por los habitantes del cabo para identificar pequeños edificios que representan la santidad femenina. Se encuentran dispersas por todo el territorio y se trata de un fenómeno muy interesante que nos desvela características especiales que lo distinguen y diferencian. Si hay un distintivo común en las tamarabat es su anonimato. Si tenemos en cuenta que cada uno de los morabos es identificado por el nombre del santo enterrado, porque aunque no todos tienen enterramiento sí cuentan con un nombre propio, las tamarabat



(Foto 11) Sidi Boundien junto a la playa de Charranes

simplemente son denominadas con este nombre, salvo una excepción, la tamarabat Musa.

Este último santuario se levanta en una pequeña elevación que se adentra alejándose de la costa, desde donde se divisa el mar y el morabo de Sidi Amar Musa en su promontorio rocoso y que todos reconocen como su hermano. Es curioso el hecho de que ninguna tamarabat albergue enterramiento y que todos los vecinos las identifiquen con una mujer, más concretamente con un espíritu femenino al que solicitan su mediación ante Dios. Otra característica que define a estos cenotafios es la técnica de construcción utilizada y la planta del edificio pues son idénticas en todas ellas. Se levantan en piedra seca o trabadas en adobe al interior y son edificios muy pequeños de planta rectangular de una sola habitación. Desconocemos si estos santuarios existen en otras localidades del Rif o si se denominan de igual manera, pues tampoco tenemos constancia de referencias historiográficas sobre estas construcciones. Este fenómeno abre nuevas expectativas de investigación para el año 2010 (Foto 12).

Cultos naturalistas

Durante nuestro deambular por el cabo Tres Forcas fue inevitable obviar otros espacios sagrados con características propias. Son santuarios que no contienen los elementos fundamentales que definen a la doctrina morabítica. La estructura doctrinal en la que se enmarca este fenómeno de la santidad islámica no es otro que el del sufismo (Sánchez Sandoval, J. J., 2004) pero, en muchos de estos casos, percibimos una orientación hacia otro tipo de cultos más antiguos y vinculados a



(Foto 12) La tamarabat Musa está situada en un lugar elevado frente al morabo Sidi Amar Musa que, según cuenta la leyenda, fueron hermanos.

creencias mágico-religiosas. Ante este fenómeno echamos en falta elementos esenciales como el santuario donde descansa el morabito, personaje venerado porque en vida se le atribuyó la concesión de la gracia de Dios o *baraka*; o la zagüía (estructura de poder que se prolongan en el tiempo tras la muerte del santo) vinculada al santuario, pues son indispensables para que podamos hablar de misticismo del islam y como consecuencia de morabismo.

Hemos localizado algunos ejemplos de estas manifestaciones menos ortodoxas. En un principio, ya percibimos ciertas contradicciones cuando visitamos el morabo de Sidi Uákka y escuchamos el relato de la vecina de Ailmán. Como hemos adelantado Sidi Uákka no fue un personaje real, todos hablan de un espíritu que desde varias generaciones atrás es objeto de veneración.



(Foto 13) Santuario de Sidi Aair

No hay enterramiento porque no existió, por lo tanto, percibimos un culto ligeramente diferente a las prácticas tradicionales de la devoción al santo. Este caso se repetirá en no pocos ejemplos que ya hemos adelantado, sin embargo, existen dos modelos que definitivamente se alejan más de las tradicionales prácticas místicas. Es el caso de Sidi Aair. En esta ocasión necesitamos la ayuda de unas vecinas para localizar lo que suponíamos una construcción y, más tarde, resultó ser un árbol. Un espacio sagrado confeccionado por un entramado de ramas secas entrecruzadas que forman una oquedad, donde una enorme piedra alargada sirve de altar. Al santuario han acudido durante mucho tiempo multitud de mujeres de los alrededores para solicitar la curación de sus bebés enfermos. Otro ejemplo lo encontramos en una tamaraba que los habitantes de la zona identifican con un frondoso arbusto de lentisco formado por una aglomeración de plantas que se expande creando un gran hueco bajo las ramas, en su interior, un altar improvisado sirve como fin último a una importante peregrinación que se remonta en el tiempo. Es evidente que esto responde a determinados cultos ancestrales preislámicos que posteriormente se fusionan con las nuevas tendencias espirituales llegadas con el islam compartiendo parte de sus rituales (Foto 13).

Conclusiones

Aunque es necesario por un lado concluir y profundizar en la investigación y por otro ampliar el espacio geográfico abarcado en este estudio, podemos ofrecer ya unas primeras conclusiones que habrá que ir matizando posteriormente.

En el cabo Tres Forcas, en una amplia zona de 50 km² aproximadamente, catalogamos y estudiamos dieciséis lugares de culto que hemos ido abordando en este artículo. Elegimos un sistema de exposición basado en el análisis y la diversidad de los cultos que se producen, aunque también podríamos efectuar una clasificación tipológica basada en las construcciones. Algunos de estos morabos albergan enterramientos que pertenecen al santo o patrón venerado, otros no, aunque las manifestaciones que se van a producir en su entorno serán idénticas. La técnica constructiva es similar en cada uno de ellos y podemos hablar de homogeneidad en su tipología, si los comparamos con otros morabos que conocemos situados en otras zonas rifeñas, donde se aprecian numerosos

modelos con cúpula, inexistentes en la zona estudiada, tal vez por la modestia constructiva de estos últimos. Prácticamente todos los santuarios visitados se ubican en lugares elevados, ocupando un espacio habitualmente apartado de la población y con preferencia a situarse en la costa o cerca de ella.

Compartiendo el mismo espacio encontramos cuatro santuarios femeninos que los habitantes definen como tamarabat y que, según nos explican, son muchos más los que se distribuyen por la costa del cabo. Los elementos que caracterizan a estas construcciones son similares en todas ellas y generan un grupo específico frente al morabo propiamente dicho. Son de pequeño tamaño y sin enterramiento asociado, a pesar de que la tradición ha llevado a los habitantes de la zona a venerarlas como un lugar sagrado o simplemente como morada de espíritus benévolos que van a interceder ante Dios, siempre de carácter femenino. Este fenómeno es muy interesante pues, hasta el momento, no teníamos ninguna referencia de su existencia en el cabo ni en la bibliografía, ni reseña alguna en la cartografía histórica. Por ello, sería de especial interés comparar sus rasgos diferenciadores con los de otras zonas, con el fin de verificar la presencia de estos santuarios femeninos en otros lugares de la Guelaya y si es así buscar el origen o la caracterización de estos curiosos cenotafios.

Otro fenómeno, que abre una nueva vía de exploración, es el culto naturalista que aún hoy se practica en las localidades de este espacio geográfico, evocaciones del pasado que conviven con las tradiciones religiosas del pueblo tamazight actual. Estos rituales van a adquirir elementos propios del misticismo y perviven entre las



(Foto 14) Distribución de santuarios en el cabo Tres Forcas. Imagen: Google Earth. Infografía: ComoMedia Creativa.

costumbres más arraigadas del lugar. Se trata de un fenómeno que debe ser estudiado para conocer su transformación a través del tiempo y descubrir cómo va absorbiendo los elementos más característicos del misticismo.

Es incuestionable que la tradición ha llevado a hombres y mujeres a comportarse de diferente manera ante estas creencias religiosas. Después de un intenso trabajo entre la población del cabo Tres Forcas, podríamos describir estos lugares sagrados, tanto morabos, tamarabat y los destinados a cultos naturalistas, como espacios femeninos. Las mujeres sienten una profunda devoción por los santos que han venerado desde tiempos remotos, llevándolas a ser participes directas de la tradición más vinculada a la santidad. Son ellas las que poseen la cualidad de transmitir las historias que hablan del origen y formación del morabo, casi siempre basadas en leyendas irreales y que permanecen en su memoria. Igualmente, transmiten todos los rituales necesarios para la concesión de lo solicitado y son conocedoras de multitud de recetas y fórmulas propicias para cada estado. La mujer conduce a sus hijos a visitar el santuario y a veces al marido aunque éste lo haga con poca convicción, para pedir o invocar al morabito más cercano. Un lugar de encuentro donde se han reunido desde tiempos lejanos madres,

hijas, esposas o abuelas sintiéndose protagonistas de la tradición más popular. La devoción o fe del hombre hacia estos lugares sagrados es diferente a la de las mujeres, pues ellos orientan sus prácticas a un culto más ortodoxo o desempeñando un papel destacado a través de las cofradías o tariqas, que forman parte de los rituales místicos propios del sufismo y que se desarrollan en las zagüías. Estamos ante un hecho importante que aporta un nuevo camino para la investigación de las poblaciones que están estrechamente vinculadas a estas creencias.

Esto es una pequeña muestra de los resultados más inmediatos de un trabajo que acaba de empezar. No hay mayor satisfacción que, siguiendo lo que parecía un pequeño hilo conductor, se transforma en un caudal inagotable de información, de datos y de costumbres, que nos transportan a un mundo en parte olvidado y en parte ocultado que de alguna manera intentamos rescatar en sus aspectos científicos ante su innegable decadencia e inminente peligro de desaparición (Foto 14).□

Bibliografía

- Beneítez Cantero, V. *Sociología Marroquí*. Ceuta, 1952.
- Berlanga Adell, M. J. *Turismo y poder: Las transformaciones de una fiesta popular en Marruecos*. Valencia, 2004.
- Casassas Canals, X. *Otro texto sufi en los manuscritos aljamiados: la wazifa de Ibrāhīm Al-Tāzī*. Zaghouan, 2003.
- Domenech Lafuente, A. *Cofradías religiosas en Ait Ba Aamran. Cuadernos de estudios africanos*. 1950.
- Ernst, Carl W. *Sufismo. Una introducción esencial a la filosofía y la práctica de la tradición mística del islam*. Barcelona, 1999.
- Fernández, M. M. *Sufismo y Jasidismo*.
- Flaque, J. *El Islam: descripción actual, dimensión mundial, movimientos islámicos*. Eguzkilore, nº 18. San Sebastián, 2004.
- Fritz, S. *At-Tasawwuf Al-Islami y el pseudo-sufismo*. Revista Serpiente Emplumada nº 2. Perú, 2007.
- García-Garrido, M. A. *Notas sobre el Sufismo*. Revista de filosofía A parte Rei. 2006.
- González Vázquez, A. *La religiosidad popular en el Norte de Marruecos: El culto a los santos en la Qabilia Gzaua*.
- Moreno García, E. *Sufismo y Psicología*. Revista Mal-Estar e subjetividade. Fortaleza, v. V, pp. 161-173. Madrid, 2005.
- Muhammad Iqbal, A. *La reconstrucción del pensamiento religioso en el Islam*. Madrid, 2002.
- Pennell, C. R. *Breve historia de Marruecos*. Madrid, 2009.
- Roque, M. A. *Religión popular, espacio activo de la mujer magrebi*.
- Roque, M. A. *La mujer, agente de modernidad en las sociedades arabo-musulmanas*.
- Sánchez Sandoval, J. J. *Sufismo y poder en Marruecos*. Cádiz, 2004.
- Sánchez Sandoval, J. J. *La santidad islámica como patrimonio familiar*. Cádiz.
- Sangroniz y Castro, J. A. *Modalidades del islamismo marroquí*. Madrid, 1950.
- Schimmel A. *Introducción al sufismo*. Barcelona, 2007.
- Schimmel A. *Las dimensiones místicas del Islam*. Madrid, 2002.
- Stoddart, W. *El sufismo. Doctrinas y métodos de la mística del Islam*. Barcelona, 2002.
- Segovia, C. A. *Sufismo y amor Dei intellectualis*. Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, nº 14, pp. 131-150. Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense. Madrid.
- WAA. *Los bosques de los khloa (morabitos) del Rif*. Atlas Medio y región del Sus de Marruecos.
- Velasco Montes, C; Abdallah Tawfiq, H. *Sufismo, una realidad esclarecida. La espiritualidad en la vida cotidiana*. Texto de la conferencia realizada en la sede de la Casa de Asia. Madrid, 2003.